

## ESTUDIO PRELIMINAR

*Lo malo es que entre las postales, el telégrafo y el teléfono, la carta se muere, la carta desaparece, la carta pasa a ser un recuerdo histórico, un cachivache de antaño, y la generación nueva acabará por no saber cómo se redacta una carta, pues ha prescindido completamente de ese medio de relación.*

EMILIA PARDO BAZÁN, *La Ilustración Artística*, 14-X-1901

### EMILIA PARDO BAZÁN Y EL GÉNERO EPISTOLAR

A Emilia Pardo Bazán no le desagradaría la publicación de este epistolario. Le interesaban los géneros epistolar y autobiográfico, porque le gustaba conocer de primera mano las intimidades de los escritores, de las personas individuales que vivían detrás de las obras literarias. En la primera redacción de sus *Apuntes autobiográficos*, bosquejados en la primera década de su carrera literaria, disfrutaba imaginando

qué picantes y sabrosas páginas gozaríamos si Galdós nos quisiese referir algo de la génesis de los *Episodios nacionales*; si Pereda nos contase sus orígenes literarios algo más extensamente que en las cortas palabras que en sus prólogos dedica; si Valera fuese menos escaso de las picantes indiscreciones que en algunos puntos de sus obras traslucen, como prenda de lo que podría ser un estudio autobiográfico de Valera escrito por él mismo; si en suma nuestros buenos novelistas, poetas y críticos quisiesen confiarse al público: ¿quién duda que dirían cosas muy gustosas?

Se refería entonces a la voluntaria manifestación de su intimidad por parte de los creadores. Pero no creyó que se violara esa intimidad si era otro quien hacía pública su correspondencia privada. Cuando en 1918 tuvo oportunidad de leer el *Epistolario* de Gabriel y Galán, re-

cién publicado por Mariano de Santiago Cividanes, doña Emilia lo celebraba:

El *Epistolario* nos le muestra en espíritu y verdad. No escritas sus cartas ni con barruntos de que pudieran ser publicadas nunca, son revelación franca de una psicología que no puede ser más poética (...) Y en tal sinceridad estriba, en gran parte, el atractivo peculiar de su obra (...) Su poesía es él mismo; y este *Epistolario* me lo revelaría, si no lo supiese ya por las múltiples referencias de mis amigos de Salamanca (...) Quien lea el *Epistolario* de Gabriel y Galán se interesará por el poeta y el hombre (Sinovas, 1999: 1.274-1.277).

El valor que doña Emilia concedía a las cartas se hace patente cuando sabemos que conservaba todas las que recibía y que, en varias ocasiones, hizo donación de algún lote de ellas, porque consideraba que “entre estos autógrafos hay algunos de mérito o que lo serán con el tiempo”<sup>1</sup>.

Y es que, interesándole las cartas por la riqueza de su contenido, también cautivaba a doña Emilia el estilo, y así se lo escribió a Unamuno en 1916, a propósito de las que recientemente éste le había dirigido:

Es usted *un Sevigné*. Lo mejor de cuanto usted hace es lo epistolar. Y no crea que esto es grano de anís. Ya van quedando muy pocas gentes que sepan tornejar (sin proponérselo, sin afectación) las cartas y los billetes. Es culpa de la imprenta, del periodismo, de las locuciones flojas y ralas, y de la máquina de escribir, muy útil, pero, ¡una calamidad! (Rodríguez Guerra, 2000: 444).

## HISTORIA DE ESTA EDICIÓN

La primera noticia sobre la posible existencia de este epistolario se remonta a la época en que M.<sup>a</sup> Antonieta González preparaba, bajo la dirección de Ana M.<sup>a</sup> Freire, su tesis doctoral sobre la obra literaria y

<sup>1</sup> Carta a Josefa Sobrido, del 14 de agosto de 1884, acompañando el envío de otras 56, firmadas por destacadas personalidades, para el Museo Romero Ortiz. Este corpus fue editado por Ana M.<sup>a</sup> Freire López (1991). Doña Emilia donó otra colección semejante a José Lázaro Galdiano, cuya edición prepara actualmente Dolores Thion Soriano-Mollá.

periodística de Blanca de los Ríos (González López, 2001<sup>1</sup>), con cuyos herederos entró en contacto para su investigación. Suponía M.<sup>a</sup> Antonieta que estos familiares poseían correspondencia entre ambas escritoras, que podría interesar a la directora de su trabajo. Y así fue. Las dificultades que implicaba la residencia en Estados Unidos de Maravillas de Carlos, poseedora de la mayor parte de las cartas, se resolvieron con ocasión de un viaje que ésta hizo a España y con su disposición a colaborar en lo que estuviera de su parte. Efectivamente, en su infancia había conocido y tratado personalmente a Blanca de los Ríos, de la que su tía Blanca era ahijada y secretaria. En cuanto a las cartas de Emilia Pardo Bazán, había vendido buena parte de ellas a la Biblioteca Nacional en 1975.

La sorpresa fue que en los ficheros de la Biblioteca no constaba la existencia de tales cartas. El interés y la diligencia de la bibliotecaria Pilar Egoscozabal hicieron posible localizarlas a través de los registros de adquisiciones de la Biblioteca, restituir la ficha al lugar del que había desaparecido, incluirla en el Catálogo y, desde luego, acceder a esos documentos, que Carmen Bravo Villasante había utilizado, citando algunos fragmentos, cuando preparó la biografía de Emilia Pardo Bazán que publicó en 1962.

No obstante, esas cartas no eran la totalidad del legado. La poseedora, que deseaba vender también las demás, las puso a nuestra disposición antes de hacerlo y nos puso en contacto con su sobrina Laura de Carlos, que también conservaba –y conserva– otras cartas de Emilia Pardo Bazán a Blanca de los Ríos.

Estos tres lotes de correspondencia forman el corpus que ahora editamos, uno en su origen, gracias al cuidado con que Blanca de los Ríos conservó las cartas y tarjetas de su amiga Emilia durante su larga vida, en medio de vicisitudes, varios traslados de domicilio e incluso una guerra, después de la cual llegó a darlas por perdidas (Ríos, 1945).

## COMPOSICIÓN DEL CORPUS

El epistolario de Emilia Pardo Bazán a Blanca de los Ríos se compone de 39 cartas y 45 tarjetas de visita, remitidas las cartas casi en su totalidad desde Galicia, donde la familia Pardo Bazán pasaba la segunda mitad del año, y enviadas las tarjetas, con breves recados, durante los

inviernos madrileños, en los que ambas escritoras se veían con más frecuencia<sup>2</sup>. De este corpus, el más nutrido de la correspondencia de Emilia Pardo Bazán con un mismo corresponsal, y el único exclusivamente femenino, editamos las 64 cartas y tarjetas cuyo contenido es significativo, obviando algunas tarjetas de visita sin más mensaje que una palabra, una hora para una cita o contenido semejante. El arco temporal, 27 años de correspondencia, es más corto que el de las cartas que Emilia Pardo Bazán escribió a Francisco Giner de los Ríos entre 1876 y 1909, pero éstas, publicadas por José Luis Varela (Varela, 2001<sup>1</sup> y 2001<sup>2</sup>), son 57. Y 55 son las que conservó Marcelino Menéndez Pelayo. Nuestra investigación nos lleva a creer que nuestro corpus abarca la totalidad de los años de intercambio epistolar entre ambas escritoras, de modo que, aunque es posible que se haya extraviado alguna carta, nos encontramos ante el conjunto del epistolario de principio a fin.

Corresponden estas cartas a los años de apogeo de Emilia Pardo Bazán como escritora, a su etapa de definitiva residencia en Madrid, que comenzó en el otoño de 1890 y se dilató hasta el final de su vida. Años durante los cuales Emilia y Blanca compartieron inquietudes personales y profesionales, proyectos literarios y teatrales, problemas familiares y de salud, intrigas electorales en el Ateneo y hasta detalles de la construcción de lo que hoy conocemos como pazo de Meirás. Entre sus muros guardó doña Emilia las cartas correspondientes que Blanca de los Ríos le envió, hoy desaparecidas, que completarían este cuadro epistolar de tan larga y buena amistad<sup>3</sup>.

Todas las cartas son autógrafas, excepto una mecanografiada (Carta 54), debido a una enfermedad de doña Emilia, y están escritas en distintos tipos de papel, por lo general timbrado, con la corona condal impresa o grabada en relieve, o con la imagen de las Torres de Meirás, cuando éstas estuvieron terminadas. Una de las cartas (Carta 52), a la que nos referiremos más adelante, está escrita sobre varias tarjetas postales con diferentes vistas del edificio.

---

<sup>2</sup> Incluimos también, porque Blanca de los Ríos la conservó con las demás, una carta de felicitación a Blanca de los Ríos, firmada por doña Amalia de la Rúa, madre de doña Emilia, y por las dos hijas de ésta, Blanca y Carmen Quiroga (Carta 16).

<sup>3</sup> El riquísimo archivo epistolar de Emilia Pardo Bazán, conservado en el pazo de Meirás, se da hoy por desaparecido, apoyándose en ciertos testimonios que apuntan a su destrucción por medio del fuego.



Balneario de Mondariz, *La Voz de Vigo*.